

REGISTROS CERÁMICOS DE ÉPOCA TAIFA EN MADINA LABLA (NIEBLA, HUELVA): UN ACERCAMIENTO TIPOLOGICO

JOSÉ MANUEL BELTRÁN PINZÓN
UNIVERSIDAD DE HUELVA

Fecha de recepción: Septiembre 2004

Fecha de aceptación: Diciembre 2004

RESUMEN

El presente estudio constituye un intento de clasificación de la cerámica del periodo taifa del asentamiento de Niebla (Huelva), según los registros obtenidos en la excavación realizada en el sector de murallas de El Desembarcadero, actividad enmarcada dentro del *Proyecto de Arqueología Urbana de la Ciudad de Niebla* (PAUCN). El conjunto cerámico estudiado revela unas conexiones bastante estrechas con otros registros cerámicos del Suroeste peninsular.

PALABRAS CLAVE

Cerámica islámica. Clasificación. Época de los Reinos de Taifas. Niebla (Huelva).

ABSTRACT

The present study constitutes an attempt of classification of the taifa ceramics from Niebla (Huelva), according to the registries obtained in the excavation made in the sector of walls of El Desembarcadero, activity framed within the *Project of Urban Archeology of the City of Niebla*. The studied ceramic set reveals quite narrow connections with other ceramic registries of the Southwest of al-Andalus.

KEY WORDS

Islamic pottery. Classification. Period of the taifa Kingdoms. Niebla (Huelva).

INTRODUCCIÓN

Pese al papel relevante que jugó el asentamiento de Niebla durante el periodo de dominación islámica en el marco regional del Suroeste, puesto de manifiesto tanto por las fuentes árabes como por los testimonios monumentales conservados, los trabajos arqueológicos dedicados al estudio de las producciones alfareras medievales han tenido un limitado alcance desde el punto de vista del conocimiento del pasado musulmán de la ciudad¹.

¹ Para el estudio de la cerámica islámica de Niebla se dispone de trabajos parciales sobre registros descontextualizados (PAVÓN, 1980), hallados en contextos escasamente definidos (OLMO, 1986; FERNÁNDEZ, GARROTE y MARTÍN, 1990) o pertenecientes a colecciones (PÉREZ y BEDIA, 1993). Recientemente se ha publicado un estudio sobre las cerámicas del s. XII de Niebla que se encuadra dentro de las investigaciones del PAUCN (BENABAT y PÉREZ, 2003).

Con el inicio del Proyecto de Arqueología Urbana (1993-2000)² se abre para la investigación de Niebla una nueva etapa en la que se pretende profundizar en los aspectos diacrónicos de la evolución urbana del sitio y en el carácter de su implantación en cada momento histórico³. Las diferentes excavaciones realizadas en el interior de su Conjunto Histórico han favorecido la documentación de conjuntos cerámicos claramente definidos tanto contextual como cronológicamente, lo que posibilita poder encuadrar, cada vez con mayor precisión, las distintas fases culturales por las que ha pasado la ciudad. Una de las intervenciones desarrolladas por el PAUCN se efectuó en un solar intramuros colindante a la Puerta de El Desembarcadero (fig. 1), en el que se atestiguó la sucesión casi continuada de formaciones sedimentarias y constructivas comprendidas entre la fase orientalizante y la época moderna⁴ (fig. 2). En dicha excavación se localizaron bajo los restos de dos viviendas almohades una serie de fosas colmatadas que contenían abundante material cerámico, el cual constituye el objeto de este trabajo.

CONTEXTO ESTRATIGRÁFICO

El contexto estratigráfico en cuestión conforma un horizonte de ocupación bien evidenciado bajo las estructuras almohades, en el que la existencia de una serie de fosas excavadas a techo de la secuencia protohistórica ofrecen los primeros datos sobre la presencia andalusí en el área intervenida. Las estructuras detectadas son meras superficies negativas sin elementos arquitectónicos asociados (fig. 3), que responden a dos morfologías diferentes:

- Fosas de forma definida y reducido tamaño, caracterizadas por un perfil campaniforme, embocadura circular de alrededor de 1 m de diámetro, profundidad entre 1 y 1'20 m y base circular casi plana, cuya funcionalidad original, teniendo en cuenta únicamente su forma, podría relacionarse con la de estructuras de almacenamiento subterráneo de tipo silo. Se usaron como contenedores de desechos domésticos en el momento de su inutilización, rellenándose en un corto periodo de tiempo a juzgar por el único depósito que las colmata.

- El otro tipo de estructura conforma una amplia superficie de contornos superiores irregulares y tramo inferior de tendencia circular. La fosa perfora los depósitos protohistóricos originando sobre el terreno diversos escalones y desniveles. Sobre su uso inicial nos inclinamos a pensar que se trata de un lugar de extracción de tierras arcillosas para su utilización en la fabricación de ladrillos, muros de tapial y/o piezas cerámicas, habiendo sido posteriormente reutilizada como zona de vertidos urbanos.

² El Proyecto de Arqueología Urbana, con título "Niebla: análisis de la implantación y evolución del fenómeno urbano en la campiña de Huelva", ha sido promovido y desarrollado por el Área de Arqueología de la Universidad de Huelva, llevándose a cabo numerosas intervenciones arqueológicas en solares intramuros de la población y desarrollando estudios de toda índole sobre los elementos que definen la realidad histórico-arqueológica del yacimiento.

³ CAMPOS et al., 1997.

⁴ CAMPOS, J.M. et al., 2001.

ANÁLISIS TIPOLOGICO

La clasificación realizada sobre los materiales cerámicos conservados en el interior de las fosas islámicas del Desembarcadero sigue muy de cerca algunas de las sistematizaciones y orientaciones tipológicas ya clásicas en el marco de la arqueología medieval española⁵. Basándonos en la definición funcional de los objetos cerámicos, hemos establecido los siguientes grupos:

1. Vajilla de cocina

A) Marmita (fig. 4).

Forma cerrada de paredes altas y cuerpo globular, con menos frecuencia piriforme, base plana y dos asas enfrentadas. Todos los fragmentos pertenecientes a esta serie están realizados con arcillas poco decantadas, con desgrasante de tipo mineral de tamaño medio y grueso. Por lo general presentan pastas bizcochadas, observándose en algún caso una decoración simple a base de pintura blanca, incisiones o acanaladuras. De acuerdo con la variedad de los bordes y cuellos se han podido individualizar cinco tipos:

1. Corresponde a una marmita de cuerpo globular, cuello corto y cóncavo y borde vuelto exvasado. Según la configuración del borde se advierten un total de cuatro variantes:

1.a. De labio redondeado. Bastante frecuente y de larga tradición, se atestigua desde momentos emirales hasta la primera mitad del s. XIII.

1.b. De labio plano.

1.c. De borde engrosado al exterior.

1.d. De borde con engrosamiento exterior de sección triangular, diferenciado del anterior por la concavidad que ofrece en la zona contigua del interior del borde que permitiría el asiento de una tapadera.

2. Marmita de borde biselado al interior y cuello casi inexistente. Las paredes de la panza se unen abruptamente al borde.

3. Marmita de borde recto y cuello curvo que ofrece en la unión interior de ambos elementos una marcada inflexión cóncava destinada a acoger una tapadera. Uno de los ejemplares recuperados presenta dos asas que parten del labio de la pieza. Este tipo podría encuadrarse dentro de la forma F.04.E. sistematizada por M. Retuerce para la cerámica andalusí de la Meseta, con cronología del s. X^o.

4. Marmita de borde exvasado proyectado horizontalmente a modo de pequeña visera, labio plano y cuello destacado del cuerpo. En algunos ejemplares, una leve carena diferencia el cuello del cuerpo, pudiendo ser aquél cóncavo o troncocónico. Se trata de un tipo frecuentemente documentado en contextos emirales de Pechina⁷ y califales de Cercadilla⁸.

⁵ ROSSELLÓ, 1978 y 1991; NAVARRO, 1991.

⁶ RETUERCE, 1998, vol. I: 291.

⁷ CASTILLO y MARTÍNEZ, 1993: lám. I.

⁸ HIDALGO et al., 1996: fig. 90.

5. Marmita de borde engrosado al exterior de tendencia vertical y cuello resaltado de forma troncocónica. El engrosamiento del borde muestra una sección triangular. Algunos ejemplares presentan dos asas que arrancan del labio de la pieza y decoración de pintura blanca.

B) Cazuela (fig. 4).

Este recipiente se corresponde con formas muy abiertas de paredes bajas y base plana. Están fabricadas con arcillas poco decantadas y porosas, con desgrasantes de granulometría media y gruesa, presentando cocciones reductoras o mixtas. El análisis de los fragmentos ha permitido identificar cuatro tipos:

1. Cazuela de paredes gruesas y curvas, borde invasado de labio redondeado y base plana. Presenta dos prominentes asas que nacen en el borde y se unen al cuerpo en su mitad inferior. El único ejemplar registrado está realizado a mano, con pasta grosera de color marrón oscuro. La superficie interior se encuentra bruñida y cubierta con un baño de almagra.

2. Cazuela de paredes curvas en su mitad inferior, desde donde ascienden rectas hasta unirse con un borde vertical de labio plano. Presentan una acanaladura en el tramo vertical del cuerpo. Distinguimos dos variantes según la terminación del borde: engrosado al interior y engrosado al exterior de forma triangular.

3. Cazuela de paredes curvas, con tendencia al envasamiento, que finaliza en un borde exvasado y biselado al interior. El labio del borde es redondeado. Posee base plana, dos asas que arrancan del borde superándolo ligeramente y escotaduras más o menos amplias en la pared externa.

4. Cazuela carenada, de forma troncocónica en su mitad inferior y cilíndrica en la superior, donde la pared se une a un borde exvasado y biselado por el interior. Posee fondo plano y dos asas que parten del borde para ir a morir en la parte superior de la carena o por debajo de ella. El perfil quebrado de la pieza queda remarcado por una estrecha escotadura situada a la altura de la carena. Una de las piezas inventariadas exhibe en el tramo interior del borde una decoración de trazos oblicuos realizados con pintura blanca.

2. Vajilla de mesa

A) Ataifor (fig. 5).

Constituye una forma abierta utilizada como plato de servicio. En general, los ejemplares de esta serie han sido sometidos a cocciones oxidantes, con tonalidades que van del amarillo al rojo, y presentan una gran variedad de posibilidades en el tratamiento decorativo de las superficies.

A.1.) Formas bizcochadas y pintadas

1. Ataifor de perfil hemisférico, de mediano tamaño, cuya pared termina en un reborde pronunciado proyectado horizontalmente a modo de ala. Posee labio redondeado y grueso. El fragmento recuperado muestra una superficie interior bruñida con baño de almagra y decoración de pintura blanca a base de motivos reticulados dispuestos sobre el borde. Esta forma se identifica claramente con el subtipo A.04.A de M. Retuerce,

que hace derivar de prototipos visigodos⁹. Bajo la denominación de “ataifor de borde en ala” se hallan abundantemente en Pechina, en contextos del s. IX¹⁰.

2. Ataifor de perfil ligeramente carenado, pared de ascenso curvado y fondo convexo. Presenta borde exvasado de mayor grosor que el de la pared del recipiente de la que se separa exteriormente formando un suave ángulo. El labio del borde es redondeado. Siguiendo con la tipología elaborada por M. Retuerce para la Meseta, este ataifor podría asimilarse a su tipo A.03, sin vedrío y situable en torno al s. X¹¹.

3. Ataifor con pared de ascenso recto separada del borde mediante una pronunciada carena. Posee borde ligeramente invasado y engrosado al interior. Se conocen ejemplares análogos en el nivel I del testar de Pechina, de época emiral¹² y en el Castillo de Palmela, fechados en los ss. X-XI¹³.

4. Ataifor hemisférico de base plana. Bajo esta descripción genérica agrupamos un numeroso lote de piezas de factura grosera, con bordes de amplia morfología (redondeados, apuntados, engrosados al interior, indicados al exterior mediante estrangulamiento) e interior comúnmente alisado o bruñido. Dentro de este modelo incluimos también tres ejemplares de idéntica morfología, aunque de aspecto más cuidado, realizados con pasta de color beige y con decoración de pintura roja en forma de puntos, grupos de trazos y bandas dispuestos en el interior de la pieza y sobre el labio, con claros paralelos en Mesas do Castelinho¹⁴ y Silves¹⁵, que se fechan en torno al s. XI. M. Retuerce integra este tipo sin vidriar en la forma A.01 de su sistematización, aislando un área de dispersión en torno al Bajo Guadiana y el Algarve cuya característica principal es la presencia de acabados interiores realizados mediante alisados y espatulados¹⁶.

A.2.) Formas vidriadas

Entre las cerámicas con vedrío se han detectado esquemas monocromos, bicromos y policromos basados en la combinación de fondos blancos o melados sobre los que se aplican motivos en verde y/o morado. Destaca la serie comúnmente denominada de “verde-manganeso” con piezas elaboradas a base de arcillas decantadas y compactas, mayoritariamente amarillas, beiges o naranjas, a las que se le añade un desgrasante casi imperceptible, apareciendo siempre vidriadas tanto al interior como al exterior. Se mantiene siempre el esquema de decoración en verde y morado sobre fondo blanco al interior, mientras que los tratamientos externos pueden ser variados, documentándose en gran número cubiertas blancas semejantes a la del anverso de la pieza, frecuentemente cubiertas de color melado, tanto verdosas como anaranjadas, y en menor proporción cubiertas vítreas transparentes de color verde esmeralda.

⁹ RETUERCE, 1998, vol I: 85-87.

¹⁰ CASTILLO y MARTÍNEZ, 1993: lám. V, 1-6.

¹¹ RETUERCE, 1998, vol. I: 84-85.

¹² CASTILLO y MARTÍNEZ, 1993: lám. V, 13.

¹³ FERNANDES y CARVALHO, 1997: fig. 6, 42-44.

¹⁴ GUERRA y FABIÃO, 1993: 97.

¹⁵ VARELA, 1988: 197.

¹⁶ RETUERCE, 1998, vol. I: 81-83.

También queda atestiguada la presencia de piezas con cubiertas vítreas transparentes verdosas o meladas que afectan a ambas caras, decorada la interior con trazos y motivos realizados en manganeso. Por lo general, este último grupo comprende fábricas en ambiente reductor, por lo que presentan pastas de color gris, decantadas y con partículas desgrasantes apenas observables.

En función de las formas y esquemas decorativos ofrecidos por los registros cerámicos documentados, hemos separado cinco modelos tipológicos que a continuación reseñamos:

5. Ataífor hemisférico, en ocasiones de perfil troncocónico invertido, con borde recto exvasado de labio redondeado. Al igual que el siguiente tipo, posee una característica moldura en la zona inferior de la pared que da paso a la base del recipiente. Respecto a los esquemas decorativos, se observan tratamientos monocromos en blanco y bicromos mediante la aplicación del color morado sobre el fondo blanco. Los temas asociados a esta forma son bastante sencillos y aparecen situados invariablemente en la zona próxima al borde, limitándose a cenefas de puntos o a simples líneas horizontales de trazado irregular.

6. Ataífor de perfil hemisférico y borde recto exvasado, con labio engrosado al exterior. Presenta fondo anular de solero cóncavo, diferenciado del resto del recipiente mediante una moldura.

Los acabados ornamentales de los ejemplares con decoración de verde-manganeso obedecen a las siguientes pautas:

- Piezas monocromas con cubierta blanca.
- Cenefas de borde con motivo de puntos verdes sin orlar o puntos negros.
- Línea de manganeso de tramos ondulados y/o rectos paralela al borde.
- Línea ondulada paralela al borde que enmarca con mayor o menor éxito zonas decoradas en verde. En algún caso hallamos desarrollada una guirnalda de semicírculos casi perfectos.
- Banda verde paralela al borde enmarcada por una línea horizontal de manganeso, a la que se asocian otros motivos no geométricos distribuidos por el resto de la pieza.
- Composición central de bandas concéntricas punteadas sobre fondo alternante, verde y blanco, asociada a decoración secundaria de puntos negros o manchas verdes mal delimitadas situados sobre el borde. La zona en reserva entre ambos diseños se adorna mediante motivos lineales aislados o epigráficos (*al-mulk*).
- Composición irradiante de triángulos, concebidos a base de bandas verdes orladas con o sin puntos negros en su interior, que se complementa en ocasiones con elementos vegetales de difícil interpretación. En ocasiones el motivo triangular va asociado a puntos negros en el borde.

En lo que respecta a las decoraciones en manganeso sobre fondo melado, éstas presentan motivos menos definidos, formalizándose trazos y manchas irregulares de contornos desdibujados. Algunos otros temas, de los que tenemos paralelos idénticos

en atafiores de Cerro da Vila¹⁷ y Sevilla¹⁸, ofrecen una combinación de palmetas, grupos de semicírculos concéntricos y puntos sobre el borde.

7. Atafior de pequeño tamaño, perfil hemisférico y borde recto exvasado de labio apuntado. Las paredes del recipiente son de poco grosor. Presenta tratamiento de cubierta vítrea melada en ambas superficies.

8. Atafior de pequeño tamaño, con suave carena curva en la parte media que da paso a una pared recta y exvasada. Posee repié anular de solero cóncavo y borde de labio redondeado, cuyo tramo interior se encuentra ligeramente engrosado. El ejemplar recuperado está realizado con pasta naranja y presenta decoración en manganeso de disposición radial de trazos gruesos y puntos aislados sobre cubierta blanca. De acuerdo con la sistematización de G. Rosselló para Mallorca se incluiría en su tipo IIIa¹⁹, asimismo parece corresponder a la forma A.09 de M. Retuerce, en su variante de decoración policroma (decoración en verde y negro sobre fondo blanco), que coloca sin más precisión en torno a los ss. X y XI²⁰.

9. Atafior carenado de cuerpo bitroncocónico, borde recto exvasado terminado en un labio bífido con pestaña exterior poco desarrollada. Por encima de la carena presenta dos asas de disposición horizontal y escaso vuelo. Presenta decoración en verde-manganeso sobre cubierta blanca, consistente en motivos triangulares radiales.

B) Redoma (fig. 5).

Forma cerrada de cuerpo globular o de tendencia bitroncocónica, realizada bajo atmósfera oxidante, con colores de pasta que van desde el amarillo al rojo. Debido al estado fragmentario en el que han aparecido estas piezas, las diferencias formales en las que nos hemos basado para su clasificación derivan del tipo de borde y de sus características más generales, estableciendo a grandes rasgos cinco grupos tipológicos en los que reunimos diversas variedades dentro de cada tipo:

1. Redoma con pico vertedor. Se han recuperado ejemplares bruñidos y pintados. Este tipo de redoma se ajusta al tipo II de la clasificación de Rosselló para Mallorca, de cronología califal²¹ y también al tipo II de R. Azuar, para quien la forma presenta un desarrollo inicial en el periodo califal perviviendo hasta los taifas²².

2. Redoma con borde recto de tendencia vertical que termina en un labio redondeado o engrosado al exterior. En uno de los ejemplares se conserva un asa que nace en la zona superior del cuello.

3. Redoma con borde exvasado, de ascenso recto o curvado, rematado por labios simples de sección redondeada o reforzados exteriormente. El borde se separa del cuello cilíndrico de manera gradual.

¹⁷ MARTINS, 1986: lám. I, 2.

¹⁸ HUARTE y LAFUENTE, 2001: 554.

¹⁹ ROSSELLÓ, 1978, fig. 2.

²⁰ RETUERCE, 1998, vol. I: 95-96.

²¹ ROSSELLÓ, 1978, fig. 4.

²² AZUAR, 1986: fig. 1.

4. Redoma de borde recto exvasado y labio redondeado, despegado de la pared del cuello mediante un apretado ángulo. La superficie interior del borde se desarrolla en bisel. La boca es de pequeño diámetro y el borde corto.

5. Redoma de borde exvasado diferenciado exteriormente mediante un estrangulamiento de la pared del cuello. Presenta una zona cóncava interna bajo el labio, siendo éste último de perfil redondeado.

6. Redoma de borde ligeramente exvasado, con labio redondeado, bajo el cual se desarrolla una pequeña moldura exterior que da paso a un cuello cilíndrico de paredes finas. Esta forma de borde se observa en algunas redomas emirales de Pechina²³.

C) Jarrita (fig. 6).

Corresponde a un recipiente cerrado, básicamente destinado a la contención de líquido, que se documenta mayoritariamente a través de bordes y cuellos, en algunos casos con dos asas. La cocción es invariablemente oxidante, lo cual proporciona unas tonalidades amarillas, beiges o naranjas. En general, las pastas están medianamente decantadas, presentando desgrasantes de tamaño fino. Se han establecido un total de cuatro modelos tipológicos:

1. Jarrita de borde vertical, cuello cilíndrico separado del cuerpo por una moldura simple o doble, cuerpo carenado y base plana. Está provista de dos asas. Se documentan bordes biselados interiormente, ligeramente exvasados en su extremo y engrosados al exterior. Aparece en ocasiones asociada a una decoración pintada a base de grupos de pequeños trazos situados en la mitad superior del recipiente. Se corresponde con uno de los tipos estudiados por L. Olmo²⁴ en su trabajo sobre los materiales islámicos procedentes de las excavaciones de la Puerta de Sevilla en Niebla²⁵, el cual conoce una distribución que se reduce a la zona del Bajo Guadalquivir y la Tierra Llana de Huelva, con una cronología centrada en los ss. X y XI²⁶.

2. Jarrita de paredes generalmente gruesas, borde vertical, cuello cilíndrico, ancho y bajo, y dos asas. Presenta embocaduras de entre 11 y 13 cm, excepcionalmente algunas de 10 cm y otras de 14-15 cm. No se conocen cuerpos o bases asociados a estos elementos. Es el tipo de jarrita más frecuente y sus variantes, en función de la forma del labio del borde, son numerosas, habiéndose distinguido a grandes rasgos las siguientes: con labio redondeado, con labio apuntado, de borde engrosado al exterior, a veces con acanaladura o incisión exterior marcando el engrosamiento del borde, con borde engrosado al interior, y de borde indiferenciado y ligeramente exvasado.

La mayoría de estas piezas llevan decoración de pintura negra y/o roja, con composiciones que pueden resumirse en los siguientes términos:

²³ CASTILLO y MARTÍNEZ, 1993: lám. IX, 2.

²⁴ OLMO, 1986: fig. 2, d-f.

²⁵ BELÉN y ESCACENA, 1992.

²⁶ FERNÁNDEZ, GARROTE y MARTÍN, 1990: 240; RETUERECE y ZOZAYA, 1991: tipo 2 de jarrita.

- Motivos situados en el borde como único esquema ornamental: trazos gutiformes, puntos, manchones, goterones o bandas.

- Elementos anteriores combinados con otros motivos desarrollados en el exterior del cuello: trazos horizontales, trazos oblicuos, crecientes y franjas estrechas horizontales.

- Motivo reticular delimitado por una franja horizontal.

3. Jarrita de paredes finas, cuello tendente a la forma troncocónica invertida, dos asas y diámetro de boca de alrededor de 8 cm. Se documentan dos tipos de borde: apuntado y acanalado con engrosamiento interior. Uno de los ejemplares presenta decoración de pintura negra formando motivo lineal en retícula.

4. Jarrita de pared fina, cuello de tendencia troncocónica o cilíndrica, embocadura de entre 9 y 11 cm, con labios redondeados o apuntados, decorada mediante diseños de *cuerda seca* parcial. En algunos casos, los cuellos presentan en la zona de unión con el cuerpo una o varias molduras poco destacadas. La decoración se presenta al exterior de las piezas y aparece configurada a base de rellenos vítreos monocromos, verdes o verdes melados, delimitados por líneas pintadas en marrón o rojo. Por lo general, los motivos vidriados desbordan los diseños de pintura. Los esquemas ornamentales principales se encuentran enmarcados por una o dos franjas estrechas horizontales que se disponen a la altura del borde y en la parte inferior del cuello, siendo aquéllos de temática vegetal (flor de loto), epigráfica (*al-mulke*), y geométrica, formando festones de semicírculos o crecientes. La forma concreta que aquí constatamos, en cuanto a morfología y decoración, presenta conexiones bastante notables con ejemplares procedentes de centros del Suroeste peninsular: Silves²⁷, Casinas²⁸, Setefilla²⁹, Noudar³⁰ y Niebla³¹.

D) Jarrito (fig. 6).

Al igual que la forma anterior constituye también un recipiente usado para el servicio de líquidos, caracterizándose formalmente por poseer una sola asa. Es un grupo poco numeroso que engloba piezas oxidantes, de las que distinguimos dos tipos:

1. Jarrito de borde recto redondeado, cuello cilíndrico y corto, cuerpo esférico achatado con el exterior estriado, base plana ligeramente convexa y una sola asa que parte del borde sobreelevándose por encima del labio. Tiene una altura de 11 cm. El único ejemplar inventariado presenta decoración de puntos sobre el borde y trazos en el arranque del asa realizados con pintura roja, encontrando paralelos formales en la misma Niebla³².

2. Jarrito de borde recto verticalizado, cuello cilíndrico más o menos alto y cuerpo estriado separado del cuello por una marcada carena. La base es plana y sólo posee

²⁷ VARELA, 1988: 197.

²⁸ CAVILLA y ARANDA, 1990: fig. 14

²⁹ KIRCHNER, 1990: lám. 8, n° 28, 29, 31 y 32.

³⁰ REGO, 2003: 79.

³¹ BELÉN y ESCACENA, 1992: fig. 13.

³² OLMO, 1986: fig. 1, c.

un asa que parte del borde y acaba en la zona superior del cuerpo. Este tipo presenta bordes redondeados, apuntados o ligeramente engrosados exteriormente. Ejemplares completos dan una altura superior a los 13 cm. La decoración es pobre, formando festones de puntos sobre o al exterior del borde, trazados con pintura negra o roja. Esta clase de jarrito se encuentra tipificado en el estudio de la cerámica común de Niebla realizado por L. Olmo para el cual establece una cronología de los ss. X-XI, a juzgar por su asociación con jarritas decoradas con técnica de *cuerda seca* parcial³³. En Santa María 7 se documenta en contextos de la primera mitad del s. XII³⁴. Encuentra además abundantes paralelos en yacimientos de la Marca Media durante el s. X, constituyendo el tipo C.14.A de M. Retuerce³⁵.

3. Vasijas de almacenamiento y transporte

A) Jarra (fig. 7).

Se caracteriza por poseer cuellos altos y dos asas, siendo de mediano tamaño. Los elementos documentados son muy fragmentarios y por lo tanto no hemos podido reconstruir formas completas, si bien pueden observarse siluetas globulares y bases planas que pueden asociarse a este tipo. Están fabricadas con arcillas claras, y en menor medida, rojas o naranjas. Los datos obtenidos sobre su forma permiten establecer, en función de la configuración de los bordes, la siguiente clasificación:

1. Jarra de borde recto engrosado al exterior de labio apuntado o redondeado y cuello cilíndrico estriado.

2. Jarra de borde recto y engrosado al exterior en forma triangular, con concavidad en la zona interna. El cuello es cilíndrico. La decoración está realizada con pintura negra a base de una banda ancha cubriendo la superficie exterior del borde.

3. Jarra de borde ligeramente invasado, de sección oval y labio redondeado. La anchura de la boca excede ligeramente la del cuello.

4. Jarra de borde exvasado engrosado tanto al interior como al exterior, con labio plano, cuello troncocónico invertido y dos asas.

5. Jarra de borde entrante con engrosamiento interior de forma circular. El borde se presenta también engrosado al exterior, a veces indicado mediante una acanaladura. La unión del cuello con el borde se realiza mediante un abocinamiento casi esférico de la pared, diferenciado claramente del cuello, permaneciendo éste posiblemente recto; en ocasiones, esta zona ensanchada aparece estriada. Dos de los ejemplares registrados muestran motivos pintados en óxido de manganeso sobre el labio, consistentes en una cenefa de puntos y en una banda de la que parten goterones hacia el interior.

6. Jarra de borde exvasado con engrosamiento exterior de sección más o menos triangular, y cuello bajo de forma cilíndrica o troncocónica invertida. Las asas parten de la zona superior del cuello próxima al borde y suelen ser de sección lenticular. En ocasiones, una serie de pequeñas molduras adornan el cuello. La decoración pintada

³³ OLMO, 1986: fig. 1 y 2.

³⁴ BENABAT y PÉREZ, 2003: fig. 5, nº 4.

³⁵ RETUERCE, 1998, vol. I: 196-199.

presente en algunas de las piezas se limita a trazos horizontales sobre la superficie exterior del cuello, combinados con cortos trazos radiales dispuestos sobre el labio. En función de la forma del borde distinguimos las variantes de labio bífido y labio plano.

7. Jarra de borde exvasado redondeado, cuello ancho y cilíndrico, cuerpo estriado de tendencia piriforme y base plana. Está provista de dos asas que arrancan de la mitad del cuello hasta la parte de mayor diámetro de la panza. El único ejemplar registrado exhibe decoración pintada en rojo de puntos sobre el borde y motivos de trazos oblicuos en grupos de cinco que se sitúan en la zona superior del cuerpo.

B) Tinaja (fig. 6).

La escasa muestra recuperada solamente permite definir sus bordes y algunos tipos de decoración asociados. Son piezas de paredes gruesas, porosas y aspecto grosero, que incluyen en sus pastas abundante desgrasante de gran tamaño, con superficies de tonalidades rojizas y núcleos grises. Están decoradas con cordones digitados, alternados, en algunos casos, con decoración acanalada formando líneas onduladas.

Según la estructura de sus bordes podemos establecer solamente dos tipos de tinajas:

1. Tinaja de borde invasado con exterior engrosado. El cuerpo del recipiente arranca directamente del borde sin presencia de cuello, siendo posiblemente de perfil ovoide. Según Muñoz y Flores este tipo de tinaja constituye un recipiente de cronología antigua, con ciertas semejanzas con el *dolium* romano, que suele decorarse a base de aplicaciones plásticas de cordones horizontales sobre los que se practican digitaciones o impresiones³⁶.

2. Tinaja de borde fuertemente engrosado al exterior de sección redondeada. Posee cuello diferenciado, aunque no podemos indicar ningún detalle sobre su forma. En diversos fragmentos de galbos se observa un baquetón separando el cuello del cuerpo. Se corresponde con la Serie 15 de Rosselló, tipo C³⁷.

C) Orza (fig. 6).

Bajo la denominación de orza hemos agrupado un escaso número de fragmentos de bordes pertenecientes a recipientes de almacenaje de mediano tamaño.

1. Orza de borde recto exvasado de labio redondeado, probablemente con cuello alto y cilíndrico.

2. Orza de borde exvasado y cuello de forma troncocónica invertida. Los bordes adoptan una inflexión externa más o menos acusada.

3. Recipiente de forma cerrada, caracterizado por poseer borde vertical y gollete corto separado del resto de la pieza mediante una acentuada carena. La pared del cuerpo asciende de manera vertical configurando un perfil casi cilíndrico. Presenta un asa de escaso vuelo, casi pegada al cuerpo del vaso, que parte de la carena. La única

³⁶ MUÑOZ y FLORES, 1990: 404-405.

³⁷ ROSSELLÓ, 1978: fig. 20.

pieza documentada aparece totalmente cubierta por un vidriado de color melado, con decoración en el exterior de la panza a base de dibujos al manganeso de difícil comprensión, así como puntos negros sobre el asa. Se identifica con el tipo D.03 de la sistematización de M. Retuerce, fechado en el s. X³⁸.

4. Vajilla de uso múltiple

A) Alcadafe (fig. 7).

Constituye una forma abierta, de boca y base anchas con cuerpo troncocónico invertido. En la mayoría de los casos, presenta paredes altas y base plana. Suelen estar sometidos a cocciones mixtas que producen tonalidades grises en el corte y rojizas o anaranjadas en las superficies. Los acabados consisten en simples alisados o bruñidos interiores. En sólo dos ejemplares se observa una decoración de pintura blanca. En función del tipo de borde, pueden distinguirse cuatro tipos:

1. Alcadafe de borde indiferenciado, recto y de labio redondeado.

2. Alcadafe con reborde horizontal, más o menos desarrollado al exterior, de extremo redondeado.

3. Alcadafe con reborde exterior horizontal de extremo colgante.

4. Alcadafe con reborde exterior de sección cuadrangular.

5. Contenedores de fuego

A) Candil (fig. 7).

1. Formalmente, es un tipo de recipiente de cazoleta lenticular bitroncocónica, con marcada carena, pequeño gollete cilíndrico de boca exvasada y labio redondeado, base plana, en ocasiones ligeramente convexa, un asa y larga piquera en forma de “quilla de barco”. El asa surge de la parte inferior de la cazoleta y termina en la parte superior de ésta, uniéndose al gollete por el exterior. Como ornamentación, presentan decoraciones de *cuerda seca* parcial a base de goterones de vidriado verde y líneas de manganeso. Los paralelos más exactos para estos candiles, tanto formal como ornamentalmente, los hallamos en el castillo de Moura³⁹, Mértola⁴⁰ y Jerez de la Frontera⁴¹, donde se conocen piezas idénticas con decoración de *cuerda seca* parcial formando composiciones muy similares. Su cronología se sitúa en el s. XI.

6. Elementos adicionales

A) Tapadera (fig. 7).

1. El único fragmento documentado pertenece a un tipo con forma de disco de base ligeramente convexa, de unos 18 cm de diámetro, con reborde exterior levantado de labio cóncavo y moldura anular en el interior de la pieza. Como ornamentación, ofrece decoración de pintura blanca sobre el labio a base de trazos perpendiculares.

³⁸ RETUERCE, 1998, vol. I: 245-246.

³⁹ MACÍAS, 1993: fig. 10 y 11.

⁴⁰ TORRES, 1987: n° 27.

⁴¹ AGUILAR, 2001: fig. 2, n° 14.

7. Objetos de uso ritual

A) Aguamanil (fig. 7).

Bajo esta denominación hemos reunido dos fragmentos que reproducen formas anatómicas zoomórficas y que pueden relacionarse con contenedores rituales utilizados en las abluciones o en rituales de mesa relacionados con la ingestión de alimentos. Un primer fragmento pertenece a un pitorro con forma de cabeza de caballo o felino. Del segundo se conserva la parte superior de un cuerpo con aleta y decoración de trazos en rojo y el arranque del cuello. Ambas piezas resultan perfectamente paralelizables con otras procedentes de Mértola en contextos estratigráficos fechados, por un lado, a finales del s. X e inicios del XI, y por otro, en el s. XII⁴².

8. Función agrícola

A) Arcaduz (fig. 7).

El arcaduz o cangilón de noria apenas está representado en los registros cerámicos que estudiamos. Tan solo se han inventariado un borde recto de sección triangular con concavidad interna, debajo del cual suponemos se abriría la escotadura para alojar la cuerda que lo sujetaría a la noria, y un fragmento de fondo troncocónico invertido de base ligeramente convexa.

9. Mobiliario no cerámico (fig. 7).

Entre los materiales no cerámicos constatados destacamos por su singularidad un fragmento de hueso pulido con decoración incisa de círculos concéntricos dispuestos de manera simétrica y de cierto aspecto antropomórfico. Presenta varias molduras realizadas a torno y una perforación en su extremo superior. Por su técnica decorativa y tipología es perfectamente asimilable a un grupo de piezas aparecidas en Córdoba en contextos califales que han sido estudiadas por E. Ruiz⁴³, quien las interpreta como objetos lúdicos.

CONCLUSIONES

Con el presente trabajo no hemos pretendido más que dar una visión general acerca de las características formales, técnicas y estilísticas de la cerámica taifa hallada en Niebla, al tiempo que se da cuenta de la importancia de esta fase histórica de la ciudad por ahora poco documentada. Los hallazgos adscritos a la época de los reinos de taifas se reducen a dos puntos situados en la mitad oriental del recinto amurallado actual y en ambos casos se identifican con pozos y fosas reutilizados como vertederos⁴⁴ (fig. 1). Aunque son inexistentes los datos sobre el urbanismo de *Labla* en los ss. X y XI, la localización en este sector de las evidencias indicadas confirma la idea de un asentamiento de menor envergadura que la ciudad almohade, que vendría a coincidir en extensión con el recinto romano de Ilipla, circunscrito a la zona NE. del actual núcleo

⁴² TORRES et al., 1996: fig. 12-16.

⁴³ RUIZ, 2001.

⁴⁴ BELÉN y ESCACENA, 1992: 207, 214-216.

urbano⁴⁵, cuyo circuito murado debió de mantenerse vigente hasta la construcción de la muralla de tapia (ss. XII-XIII).

De manera general, estas cerámicas ofrecen importantes conexiones tipológicas con otros conjuntos procedentes fundamentalmente de la región suroccidental de al-Andalus que vienen siendo fechados en torno a los ss. X y XI: Sevilla⁴⁶, Jerez de la Frontera⁴⁷, Setefilla⁴⁸, Casinas⁴⁹, El Ladrillero de Aroche⁵⁰, Mértola⁵¹, y Silves⁵², son algunos de estos enclaves. Determinados elementos destacados de la muestra, como son las decoraciones en verde y manganeso y de *cuerda seca* parcial con sus formas asociadas, nos permiten ubicar en un momento avanzado del s. XI el conjunto analizado, en el que por otra parte se advierte la presencia de diversas tradiciones y técnicas de fabricación.

Haciendo balance de los datos aportados por la cerámica recuperada y en atención a las diferentes producciones constatadas, pasamos a exponer algunas características generales:

- En primer lugar, es de señalar la importancia del sustrato material emiral como elemento arcaizante de los registros del Desembarcadero, cuyas peculiaridades formales, técnicas y decorativas están ya plenamente definidas al menos desde el s. IX, según se desprende de los conjuntos cerámicos procedentes de otros yacimientos con los que el lote cerámico de Niebla presenta bastantes aproximaciones: Pechina⁵³, Cercadilla⁵⁴, El Castellón⁵⁵ y Málaga⁵⁶. Para determinados tipos se puede observar, aunque con ciertas adaptaciones, una evolución técnica y formal que arranca de los elementos visigodos e hispanorromanos presentes en la Península a la llegada de los musulmanes. De manera general, estos tipos podrían corresponderse con los modelos 1.A.1.-1.A.4., 1.B.1., 2.A.1., 2.A.3., 2.B.4., 2.B.5. y 2.D.2., los cuales, a excepción del primero, no representan más que una pequeña parte del conjunto.

- Los tratamientos decorativos basados en la aplicación directa de pintura sobre la superficie de los recipientes (marmitas, jarritas, jarritos y jarras, fundamentalmente) se ajustan de manera general a las técnicas que Retuerce y Zozaya denominan bicromas sin vedrío, en sus variantes de trazos rojos gruesos sobre fondo claro (grupo A-2-b), trazos negros gruesos sobre fondo claro (grupo A-2-d) y trazos blancos sobre fondo rojo o gris (grupos A-2-j, A-2-k y A-2-l)⁵⁷. Dichas técnicas, entre las que destaca la

⁴⁵ PÉREZ, CAMPOS y GÓMEZ, 2000: 110 y 111.

⁴⁶ HUARTE y LAFUENTE, 2001.

⁴⁷ AGUILAR, 2001.

⁴⁸ KIRCHNER, 1986 y 1990.

⁴⁹ CAVILLA y ARANDA, 1990.

⁵⁰ PÉREZ, 1990.

⁵¹ TORRES, 1987; GÓMEZ, 1993; TORRES et al., 1996.

⁵² VARELA, 1988.

⁵³ CASTILLO y MARTÍNEZ, 1993.

⁵⁴ FUERTES y GONZÁLEZ, 1994; HIDALGO et al., 1996.

⁵⁵ MOTOS, 1991.

⁵⁶ ÍÑIGUEZ y MAYORGA, 1993.

⁵⁷ RETUERCE y ZOZAYA, 1986: 125 y 126.

realizada con pintura blanca, se encuentran ampliamente difundidas en la zona del bajo Guadiana, bajo Guadalquivir y sur de Portugal.

- En relación a la cerámica vidriada hay que señalar que está prácticamente asociada a la forma ataífor y en menor proporción a la serie redoma. Dentro de las fórmulas decorativas con vedrío, la técnica de verde-manganeso es la que ofrece mayores posibilidades de estudio. Observamos en el repertorio estudiado un panorama estilístico débilmente conectado a las producciones califales cordobesas, en el que los temas y tratamientos predominantes apuntan hacia un momento que alcanza plenamente el s. XI⁵⁸ y sugieren la existencia de un activo foco de producción con características propias localizado en el cuadrante sudoccidental peninsular⁵⁹. Basándose en los diversos acabados que presentan las piezas de Mértola, fenómeno que advertimos también en las series iliplenses, S. Gómez relaciona las distintas variantes reconocidas con las elaboraciones particulares de determinados talleres locales⁶⁰. El hecho de constatar el mismo panorama en la cerámica de verde y manganeso de Niebla nos hace pensar en una distribución de mayor alcance que se desarrollaría a nivel regional⁶¹.

- Respecto a la decoración de *cuerda seca* parcial, se trata de una técnica característica del s. XI con continuidad en el XII⁶², documentada solamente en las formas jarrita y candil del conjunto analizado. Pese a no descartar del todo la elaboración de piezas con “cuerda seca” parcial en la propia ciudad de Niebla, circunstancia difícil aún de valorar hasta no disponer de datos más directos sobre los procesos de fabricación y de análisis de pastas más específicos⁶³, sí podemos aceptar definitivamente la existencia de una importante zona de difusión en el Suroeste peninsular, no sólo de mero consumo sino también de abastecimiento, aunque por otro lado no debemos obviar posibles influencias desde el foco toledano, en donde se atestigua la presencia de alfares en el s. XI⁶⁴ y en cuyas producciones encontramos los mismos motivos decorativos que los registrados en las jarritas 2.C.4.⁶⁵. En cuanto a una posible procedencia cordobesa, M^a.C. Fuertes resalta la escasa incidencia de esta técnica en los registros cerámicos tanto de Córdoba como de *Mad_nat-al-Zabr_*; poniendo en duda la existencia de talleres productores de carácter industrial en estas dos ciudades⁶⁶.

⁵⁸ GÓMEZ, 1993: 127 y 128.

⁵⁹ KIRCHNER, 1986: 154; FERNÁNDEZ, GARROTE y MARTÍN, 1990: 242.

⁶⁰ GÓMEZ, 1998: 128.

⁶¹ En lo que se refiere a la cerámica con vidriado melado de cronología califal-taifa procedente de Mértola, los análisis petrográficos apuntan hacia un centro de fabricación ubicado en zonas calcáreas, que según S. Macías (1996: 126 y 127) podría estar situado en las proximidades de Sevilla.

⁶² CASAMAR y VALDÉS, 1984; VALDÉS, 1985: 293-304; MORENO, 1987: 41.

⁶³ A partir de los análisis químico-mineralógicos de las cerámicas islámicas halladas en torno a la Puerta de Sevilla, Fernández, Garrote y Martín (1990: 245-247) proponen un centro único de producción de los conjuntos califal y taifa, que incluyen piezas de uso común, bizcochadas y pintadas, y otras de mayor calidad como las decoradas con verde y manganeso y con “cuerda seca” parcial”. Los materiales utilizados en estas cerámicas son también de composición arcillosa-calcárea.

⁶⁴ DÉLÉRY, 2003: 202.

⁶⁵ MORENO, 1987: fig. 1, n° 3; AGUADO, 1983: lám. XXI, XXVII.

⁶⁶ FUERTES, 2002: 153.

- Por último, parece evidente que a pesar de la uniformidad constatada en los registros cerámicos de El Desembarcadero con respecto a otros conjuntos del Sudoeste andalusí, es posible definir ciertos tipos muy consolidados formalmente que podrían responder a una fabricación estrictamente local, entre los que se encuadrarían las jarritas del tipo 2.C.1.⁶⁷, con una débil proyección en otros lugares de las provincias de Huelva y Cádiz, y las jarras 3.A.5. y 3.A.6., que en su conjunto constituyen algunos de los grupos más homogéneos y numerosos del conjunto estudiado.

Todo lo expuesto hasta ahora nos lleva a considerar, a nivel de hipótesis, que la homogeneización y singularización de los registros materiales procedentes de la región suroccidental de al-Andalus (Andalucía occidental y sur de Portugal) responde a un concepto amplio de unidad que quizás haya que relacionar con la expansión a partir de mediados del s. XI de la taifa abbadí, y cuya característica más destacable podría ser el distanciamiento respecto de la tradición cerámica del Estado cordobés, aunque, como podemos vislumbrar en el conjunto del Desembarcadero, en donde se registra en dos ocasiones la leyenda *al-mulk*, considerada símbolo de la legitimidad dinástica en alusión directa al orden califal instaurado por los Omeyas⁶⁸, parece ilustrarse una voluntad de continuidad desde el punto de vista ideológico determinada por un afán de legitimidad política y de integración territorial. En qué medida influyó este proceso de integración territorial en la redistribución a nivel regional de los circuitos comerciales o en la implantación de nuevos centros productores en el Suroeste andalusí, son por el momento cuestiones pendientes de un mayor aporte de datos.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUADO VILLALBA, J. (1983): *La cerámica hispanomusulmana de Toledo*, Madrid.
- AGUILAR MOYA, L. (2001): "Estudio de materiales arqueológicos procedentes del Alcázar de Jerez de la Frontera (Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía / 1998. II Actividades Sistemáticas y Puntuales*, Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, pp. 81-86.
- AZUAR RUIZ, R. (1986): "Apunte para un ensayo de evolución crono-tipológica de la redoma hispano-musulmana", *II Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental*, Madrid, pp. 185-187.
- BARCELÓ, M. (1997): *El sol que salió por Occidente. Estudios sobre el estado Omeya en al-Andalus*, Jaén.
- BELÉN, Mª y ESCACENA, J.L. (1992): "Niebla (Huelva). Excavaciones junto a la Puerta de Sevilla (1978-1982). La Cata 8", *Huelva Arqueológica*, XII, Huelva, pp. 167-305.
- BENABAT HIERRO, Y. y PÉREZ MACÍAS, J.A. (2003): "Apunte sobre el ajuar cerámico del siglo XII en Niebla", *Arqueología Medieval*, 8, Porto, pp. 119-126.

⁶⁷ OLMO, 1986: 137.

⁶⁸ BARCELÓ, 1997: 188.

- CAMPOS, J.M. et al. (1997) : “Arqueología urbana en la Ciudad de Niebla (Huelva). Actividades del año 1993”, *Anuario Arqueológico de Andalucía / 1993. II Actividades sistemáticas*, Sevilla, pp. 79-90.
- CAMPOS, J.M. et al. (2001): “Arqueología Urbana en Niebla: excavación en la zona Muralla-Desembarcadero de Niebla (Huelva)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía / 1996. Informes y Memorias*, Sevilla: Junta de Andalucía, pp. 256-262.
- CASAMAR, M. y VALDÉS, F. (1984): “Origen y desarrollo de la técnica de cuerda seca en la Península Ibérica y en el Norte de Africa durante el siglo XI”, *Al-Qantara*, V, fasc. 1 y 2, Madrid, pp. 383-403.
- CASTILLO GALDEANO, F. y MARTÍNEZ MADRID, R. (1993): “Producciones cerámicas en Bayyana”, *La cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus*, Granada, pp. 67-116.
- CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, F. y ARANDA LINARES, C. (1990): “Estudio preliminar de la cerámica islámica de Casinas (Arcos de la Frontera, Cádiz). Campaña de 1988”, *Anuario Arqueológico de Andalucía / 1988. III Actividades de Urgencia*, Sevilla, pp. 54-63.
- DÉLÉRY, C. (2003): “Perspectives méthodologiques concernant l'étude de la céramique de *cuerda seca* en al-Andalus (IX^o-XIV^o s): d'un objet archéologique à un objet historique”, *Arqueologia Medieval*, 8, Porto, pp. 193-236.
- FERNANDES, I.C.F. y CARVALHO, A.R. (1997): “Cerâmicas muçulmanas do Castelo de Palmela”, *La céramique médiévale en Méditerranée. Actes du VI^e Congrès de l'AIECM2*, Aix-en-Provence, pp. 327-335.
- FERNÁNDEZ GABALDÓN, S.; GARROTE MARTÍN, I. y MARTÍN PATINO, M.T. (1990): “Cerámicas hispanomusulmanas de Niebla (Huelva): resultado de los análisis químico-mineralógicos”, *Boletín de Arqueología Medieval*, 4, Madrid, pp. 237-254.
- FUERTE SANTOS, M^a.C. (2002): *La cerámica califal del yacimiento de Cercadilla, Córdoba, Sevilla*.
- FUERTE SANTOS, M^a.C. y GONZÁLEZ VIRSEDA, M. (1994): “Avance al estudio tipológico de la cerámica medieval del yacimiento de Cercadilla, Córdoba. Materiales emirales”, *IV Congreso de Arqueología Medieval Española : sociedades en transición, Actas*, t. III, Alicante, pp. 771-778.
- GÓMEZ MARTÍNEZ, S. (1993): “La cerámica verde y morado de Mértola (Portugal)”, *Arqueologia Medieval*, 3, Porto, pp. 113-132.
- GUERRA, A. y FABIÃO, C. (1993): “Uma fortificação omíada em Mesas do Castelhinho (Almodôvar)”, *Arqueologia Medieval*, 2, Porto, pp. 85-102.
- HIDALGO, R. et al. (1996): *El criptopórtico de Cercadilla. Análisis arquitectónico y secuencia estratigráfica*, Sevilla.
- HUARTE CAMBRA, R. y LAFUENTE IBÁÑEZ, P. (2001): “Los siglos X y XI en Isbiliya. Su caracterización cultural a través del registro cerámico”, *V Congreso de Arqueología Medieval Española. Valladolid, 22 a 27 de Marzo de 1999*, vol. 2, Valladolid, pp. 547-557.

- INÍGUEZ SÁNCHEZ, M.^a y MAYORGA MAYORGA, J.F. (1993): “Un alfar emiral en Málaga”, *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus*, Granada, pp. 117-138.
- KIRCHNER i GRANELL, H. (1986): “Les safes dels estrats II i III de Sadhfilah”, *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*, t. IV, Zaragoza, pp. 149-192.
- (1990): *Étude des ceramiques islamiques de Shadhfilah (Setefilla, Lora del Río, Séville)*, Lyon.
- MACÍAS, S. (1993): “Moura na baixa idade Média: elementos para um estudo histórico e arqueológico”, *Arqueologia Medieval*, 2, Porto, pp. 127-157.
- (1996): *Mértola Islâmica. Estudo Histórico-Arqueológico do bairro da Alcáçova (séculos XII-XIII)*, Mértola.
- MARTINS DE MATOS, J.L. (1986): “Céramique musulmane du sud de Portugal”, *II Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental*, Madrid, pp. 149-163.
- MORENO GARRIDO, M.J. (1987): “La cerámica de cuerda seca peninsular: origen y dispersión”, *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, t. III, Madrid, pp. 33-42.
- MOTOS GUIRAO, E. (1991): *El poblado medieval de “El Castellón” (Montefrío, Granada): estudio de sus materiales*, Granada.
- MUÑOZ MARTÍN, M.^aM. y FLORES ESCOBOSA, I. (1990): “Estudio de la cerámica hispanomusulmana de uso doméstico común y vasijas de almacenamiento”, *Anuario Arqueológico de Andalucía / 1987. II Actividades Sistemáticas*, Sevilla, pp. 404-410.
- NAVARRO PALAZÓN, J. (1991): *Una casa islámica en Murcia : estudio de su ajuar (siglo XIII)*, Murcia.
- OLMO ENCISO, L. (1986): “Cerámica común de época hispanomusulmana en Niebla”, *II Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental*, Madrid, pp. 135-139.
- PAVÓN MALDONADO, B. (1980): “Miscelánea de arte y arqueología hispano-musulmanas I”, *Al-Qantara*, 1, Madrid, pp. 385-417.
- PÉREZ, J. A.; CAMPOS, J. M. y GÓMEZ, F. (2000): “Niebla, de *Oppidum* a *Madina*”. *Anales de Arqueología Cordobesa*, 11, Córdoba, pp. 91-122.
- PÉREZ MACÍAS, J.A. (1990): “Prospección arqueológica superficial del yacimiento hispanomusulmán de El Ladrillero de Aroche (Huelva)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía / 1987. III Actividades de Urgencia*, Sevilla, pp. 323-328.
- PÉREZ MACÍAS, J.A. y BEDIA, J. (1993): “Un lote de cerámica islámica de Niebla”, *Arqueologia Medieval*, 2, Porto, pp. 55-62.
- REGO, M. (2003): “A ocupação islâmica de Noudar”, *Arqueologia Medieval*, 8, Porto, pp. 69-82.
- RETUERCE VELASCO, M. (1998): *La cerámica andalusí de la Meseta*, 2 vols., Madrid.
- RETUERCE, M. y ZOZAYA, J. (1986): “Variantes geográficas de la cerámica omeya andalusí: los temas decorativos”, *La ceramica medievale nel Mediterraneo Occidentale*, Florencia, pp. 69-128.
- (1991): “Variantes y constantes en la cerámica andalusí”, *A cerâmica medieval no Mediterrâneo ocidental. Lisboa, 16-22 de Novembro 1987*, Mértola, pp. 315-322.

- ROSSELLÓ BORDOY, G. (1978): *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*, Palma de Mallorca.
- (1991): *El nombre de las cosas en Al-Andalus : una propuesta de terminología cerámica*, Palma de Mallorca.
- RUIZ NIETO, E. (2001): “Representaciones antropomorfas hispanomusulmanas sobre hueso”, *Anales de Arqueología Cordobesa*, 12, Córdoba, pp. 385-396.
- TORRES, C. (1987): *Cerâmica islâmica portuguesa: catálogo*, Mértola.
- TORRES, C. et al. (1996): “Técnicas e utensilios de conservação dos alimentos na Mértola islâmica”, *Arqueologia Medieval*, 4, Porto, pp. 203-217.
- VALDÉS FERNÁNDEZ, F. (1985): *La Alcazaba de Badajoz. I. Hallazgos islámicos (1977-1982) y testar de la Puerta del Pilar*, Excavaciones Arqueológicas en España, 144, Madrid.
- VARELA GOMES, R. (1988): *Cerâmicas muçulmanas do Castelo de Silves*, Xelb, 1, Lisboa.

RELACIÓN DE FIGURAS



Figura 1: Plano de Niebla con localización de hallazgos de cerámica taifa.

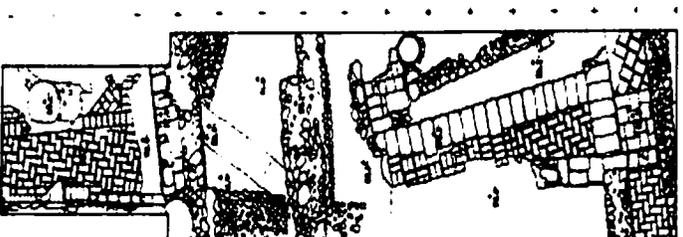


Figura 2: Planta del corte estratigráfico

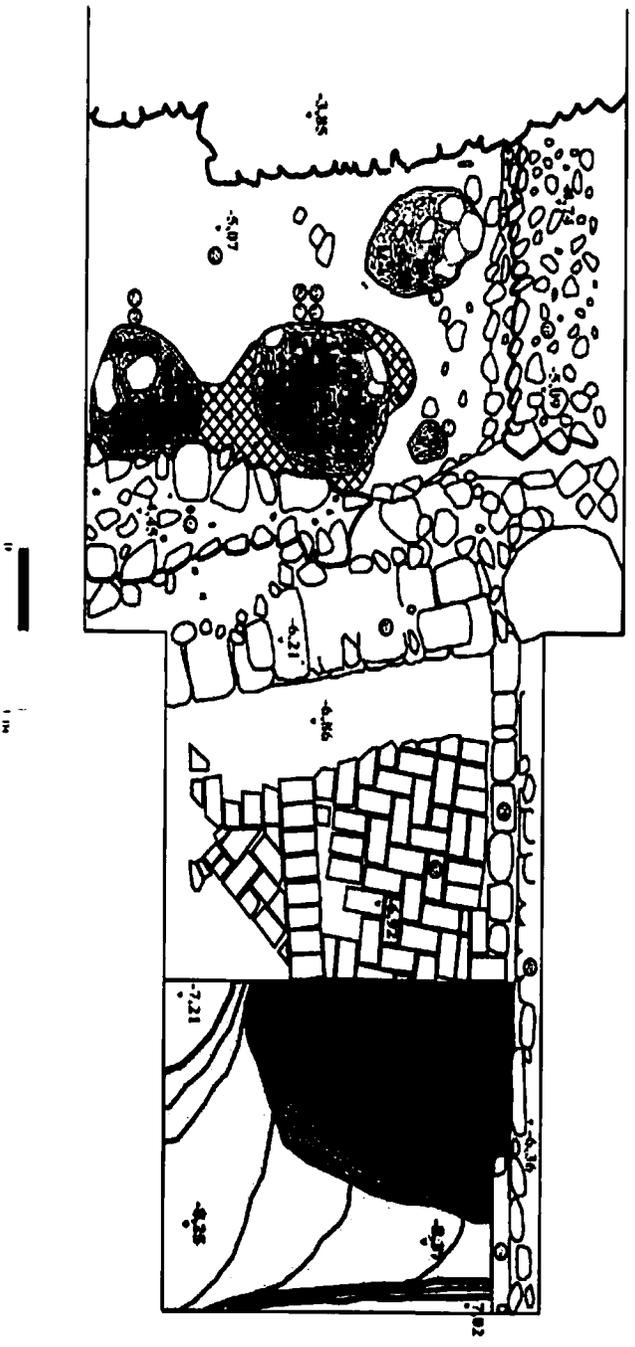


Figura 3: Sector del corte estratigráfico donde se documentan las fosas

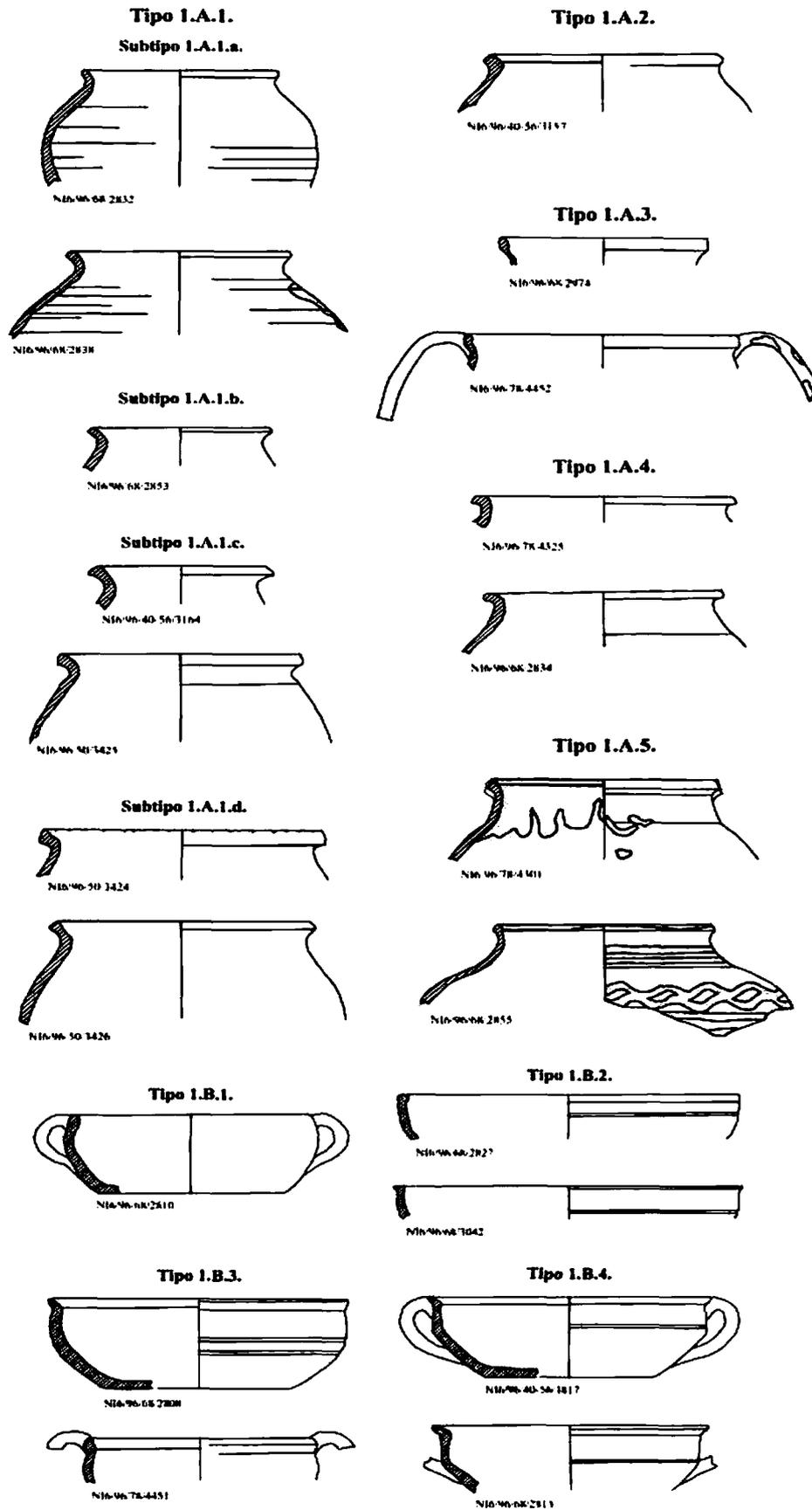


Figura 4: Formas 1.A., Marmita; 1.B, Cazuela

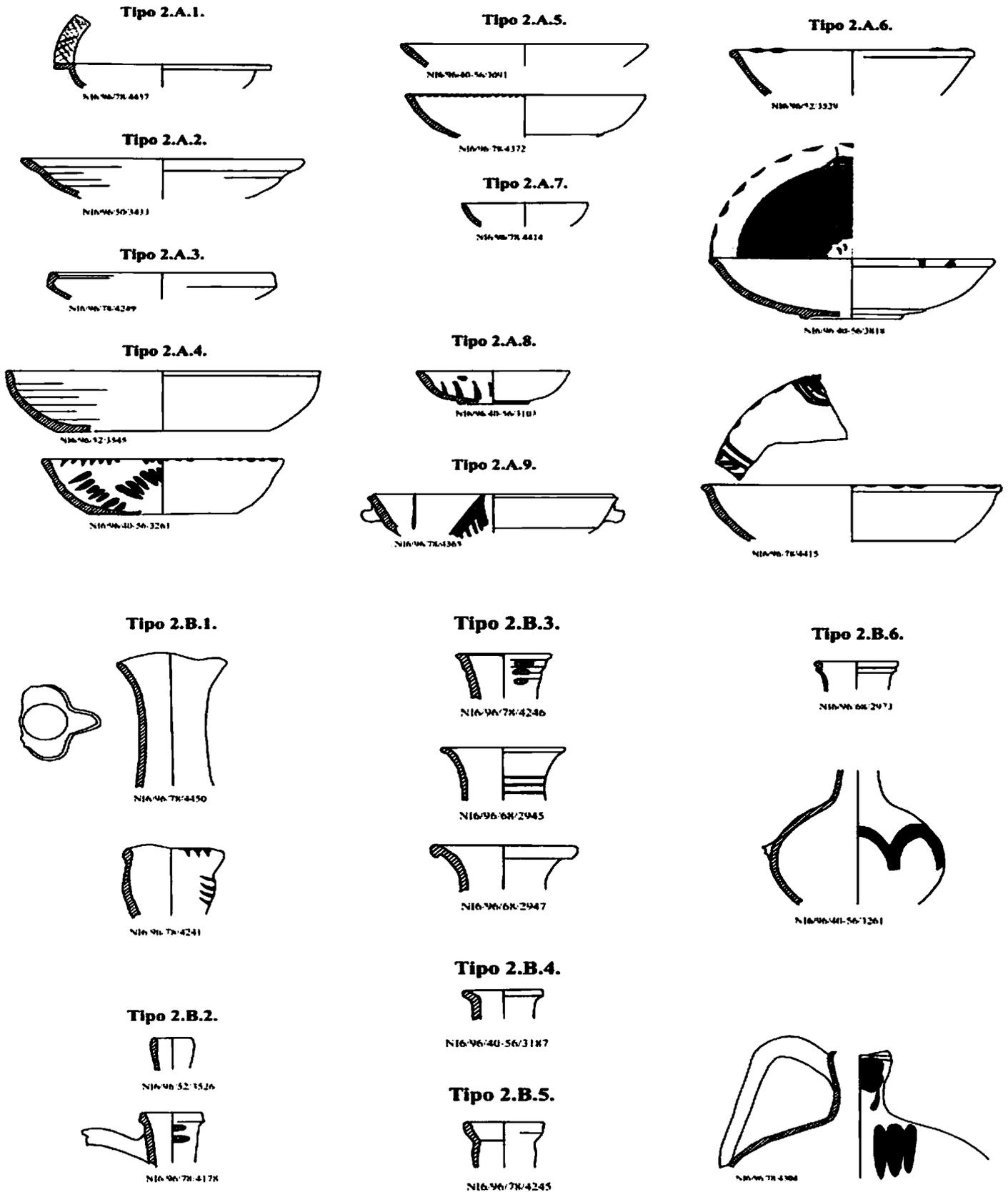
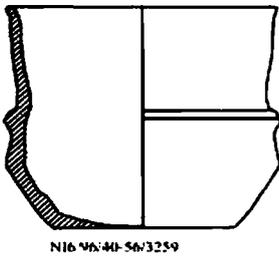
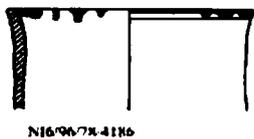
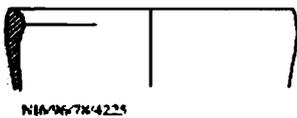


Figura 5: Formas 2.A., Ataifor; 2.B., Redoma

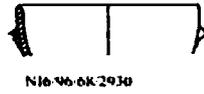
Tipo 2.C.1.



Tipo 2.C.2.



Tipo 2.C.3.



Tipo 2.C.4.



Tipo 3.B.1.



Tipo 3.B.2.



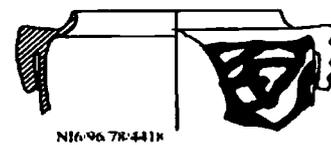
Tipo 3.C.1.



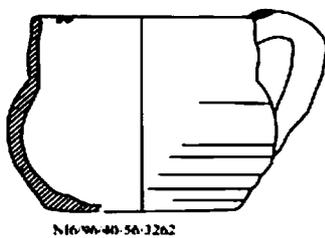
Tipo 3.C.2.



Tipo 3.C.3.



Tipo 2.D.1.



Tipo 2.D.2.

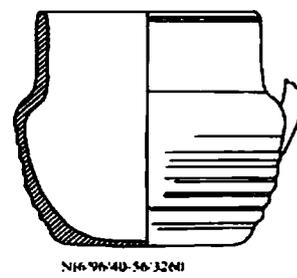


Figura 6: Formas 2.C., Jarrita; 2.D, Jarrito; 3.B, Tinaja; 3.C., Orza.

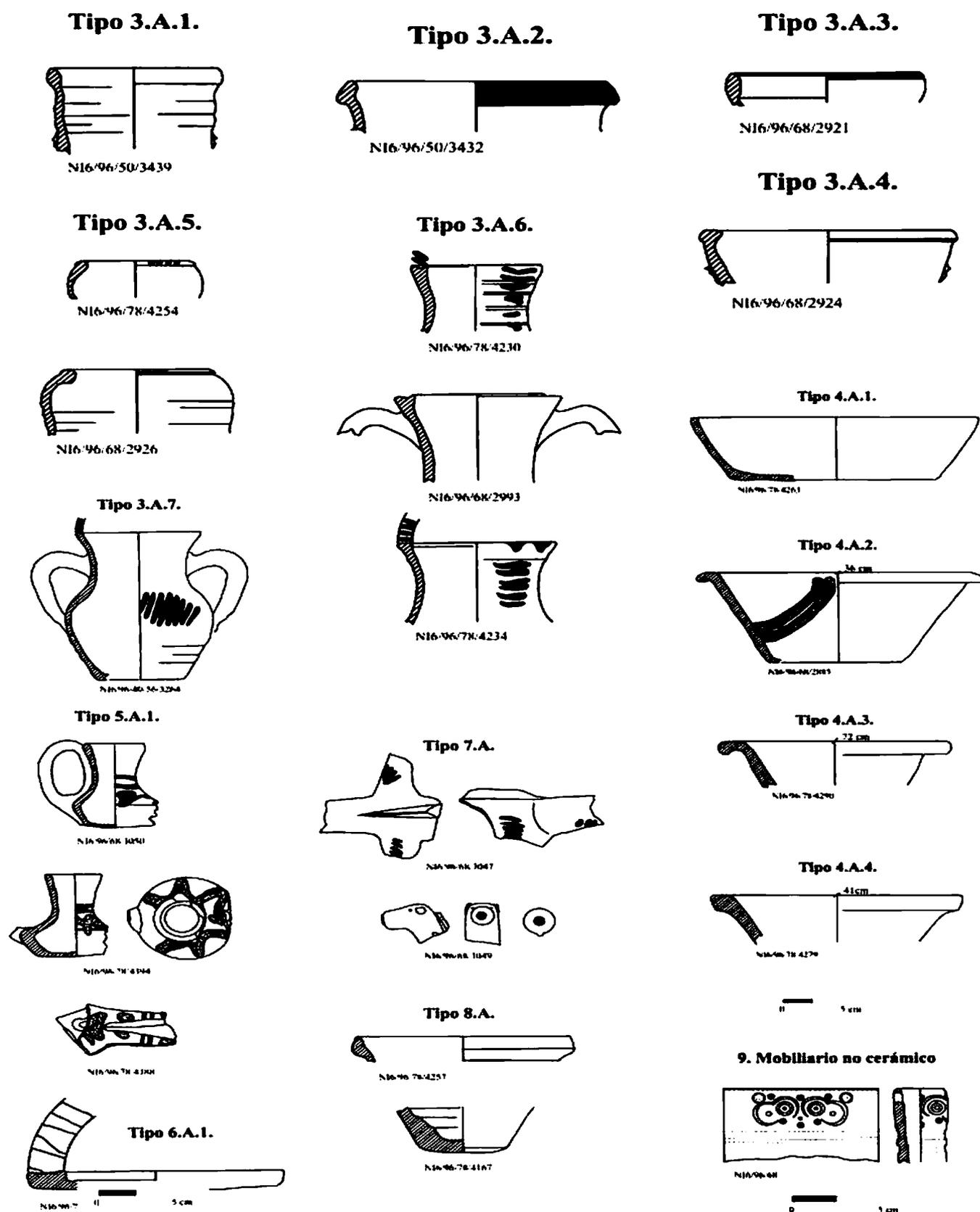


Figura 7: Formas 3.A., Jarra; 4.A. Alcadafe; 5.A., Candil, 6.A., Tapadera; 7.A., Aguamanil; 8.A., Arcaduz; 9. Mobiliario no cerámico